

# LOS CUENTOS DEL RABÍ NAJMÁN

*(Sipurey Ma'asiot)*

Traducidos por  
Nejama Lapidus de Sager

y

Guillermo Beilinson

Publicado por  
BRESLOV RESEARCH INSTITUTE  
Jerusalem/New York

ISBN 0-930213-97-1

Copyright © 1999 Breslov Research Institute

Ninguna parte de esta publicación podrá ser traducida, reproducida o archivada en ningún sistema o transmitida de ninguna forma y de ninguna manera, electrónica, mecánica, fotocopiada o grabada o de cualquier otra manera, sin el consentimiento previo, por escrito, del editor.

*Primera edición*

*Título del original en Hebreo:*

*Sipurey Ma'asiot*

*Para más información:*

Breslov Research Institute  
POB 5370  
Jerusalem, Israel.

Breslov Research Institute  
POB 587  
Monsey, NY 10952-0587  
Estados Unidos de Norteamérica.

Breslov Research Institute  
c/o G.Beilinson  
calle 493 bis # 2548  
Gonnet (1897)  
Argentina.

e-mail: [abei@arnet.com.ar](mailto:abei@arnet.com.ar)  
Internet: [www.breslov.org](http://www.breslov.org)

Impreso en Israel

Dedicado por

**Silvia, Manes y Daniela Kogan**

para el desarrollo  
y la realización espiritual  
de las familias

**Kogan, Surazski**

y de todo Israel

# 12

## EL SEÑOR DE LA PLEGARIA

*(Baal Tefilá)*

Había una vez un Señor de la Plegaria. [Su ocupación] constante era la oración, las canciones y las alabanzas al Santo, bendito sea.

Vivía lejos de la civilización, pero con frecuencia visitaba los pueblos y ciudades, donde pasaba el tiempo con la gente y en general con los pobres y los desdichados. Hablaba con ellos acerca del sentido de la vida. Les explicaba que el único verdadero objetivo era servir al Santo, bendito sea, todos los días de la vida, pasando los días en oración y en Su alabanza...

Las palabras del Señor de la Plegaria emocionaban a la gente, llegando hasta su mismo corazón, al punto que la persona terminaba uniéndose a él. Tan pronto como una persona aceptaba sus ideales, él la llevaba a su lugar, lejos de la civilización.

Para ésto, el Señor de la Plegaria había elegido un lugar alejado de la civilización. Había allí un río y árboles frutales, de los cuales se alimentaban él y sus discípulos. En cuanto a la vestimenta, les resultaba sencillo: cada uno llevaba aquello con lo que vino de casa.

Era costumbre del Señor de la Plegaria visitar los lugares habitados y difundir sus ideas, influyendo sobre la gente para que lo imitase, sirviendo al Santo, bendito sea y orando continuamente. Cuando alguien deseaba unírsele, él lo llevaba a su lugar, lejos de la civilización, donde sus únicas actividades serían la plegaria, cantar alabanzas al Santo, bendito sea, confesarse, ayunar, dedicarse al autosacrificio, al arrepentimiento y a otras ocupaciones similares. Él les daría sus libros de oraciones, canciones, alabanzas y confesiones y ellos se dedicarían a ello durante todo el tiempo.

Había entre la gente que él traía, individuos que tenían la habilidad de guiar a otros hacia el servicio del Santo, bendito sea. Él les permitía entonces visitar los lugares habitados y acercar también a la gente hacia el servicio del Santo, bendito sea.

Y así el Señor de la Plegaria difundía sus enseñanzas, atrayendo a la gente y alejándolos de la civilización.

Finalmente sus enseñanzas se hicieron notar y sus actividades se hicieron conocidas. La gente solía desaparecer de improviso sin dejar rastro alguno; nadie sabía dónde podían estar. Alguien podía perder un hijo o un yerno y no tener información alguna respecto a su paradero. Al final la gente comenzó a darse cuenta que todo ello se debía al Señor de la Plegaria, quien estaba llevando a la gente hacia el servicio del Santo, bendito sea.

Intentaron capturarlo pero les era imposible reconocerlo. El Señor de la Plegaria era muy inteligente e ideó varios planes para no ser descubierto; constantemente cambiaba de vestimentas y se disfrazaba también. Cada vez que visitaba a una persona, lo hacía vestido de una manera diferente. Con una persona se mostraba como alguien pobre; con otra como un

mercader; mientras que con otras vestía diferentes disfraces. Muchas veces, al ver que no podría causar impresión alguna en la gente con la cual hablaba y que no podría llevarlos hacia su objetivo, desviaba entonces la atención [de sus interlocutores] mediante algún subterfugio evitando así que se diesen cuenta de su objetivo. Parecía entonces que no tenía intención alguna de atraer a la gente hacia el Santo, bendito sea; era imposible reconocer que éste era su propósito. Aunque su solo interés era acercar a la gente al Santo, bendito sea y era ésta su única motivación, cuando comprendía que no estaba haciendo impresión alguna, solía utilizar rodeos para evitar que la persona reconociese su verdadera intención.

El Señor de la Plegaria continuó con esto hasta que comenzó a dejar una gran impresión en el mundo. También se volvió famoso. La gente trataba de capturarlo, pero era en vano.

El Señor de la Plegaria y sus hombres vivían muy lejos de la civilización, dedicando su tiempo a la plegaria, a las canciones, a las alabanzas al Santo, bendito sea, a la confesión, el ayuno, la mortificación y el arrepentimiento.

El sistema del Señor de la Plegaria consistía en darle a cada uno de sus seguidores aquello que esa persona necesitaba. Si uno de sus seguidores necesitaba, de acuerdo a la mentalidad de esa persona, usar vestimentas doradas para servir al Santo, bendito sea, él se las proveía. A veces también una persona adinerada era atraída hacia él, alejándose de la civilización. Si veía [que esta persona] necesitaba de harapos y de vestimentas humildes, él la instruía en ello.

Esta era su costumbre, a cada uno le daba aquello que sabía que le era necesario.

Para esa gente que él atraía hacia el Santo, bendito sea, el ayuno y la mortificación eran mejores y más preciados que

todas las delicias del mundo. Obtenían un gran placer del ayuno y de la mortificación, más que de todos los placeres mundanos.

Mientras tanto, había un país que tenía una gran riqueza. Todos allí eran ricos.

Sin embargo, esta tierra tenía costumbres muy extrañas y poco usuales, dado que todo allí dependía de la riqueza. Así, la posición de una persona y su valía estaban determinadas únicamente sobre la base de su riqueza. Aquél que tenía miles o cientos de miles en efectivo poseía un determinado rango, mientras que otros que poseían montos diferentes estaban ubicados en rangos diferentes. Toda la escala social estaba determinada por la cantidad de dinero que cada uno poseía. De acuerdo a sus estatutos, aquél que más dinero poseía, ese era su rey.

Los habitantes de ese país poseían estandartes. Cada estandarte denotaba una cierta cantidad de dinero y un cierto rango social. Distintos estandartes denotaban diferentes sumas de dinero y diferentes rangos sociales. De manera que una persona con un cierto grado de riqueza tenía un estandarte que le confería un determinado rango y otra persona con un diferente grado de riqueza tenía otro estandarte, distinto y que le confería un rango diferente. La posición y el rango de cada persona estaban determinados por la cantidad de dinero que cada uno poseía.

El rango se determinaba de la siguiente manera: si la persona tenía una cierta cantidad de dinero, era considerada un ser humano común. Si tenía menos que ello, era considerada como un pájaro o como un animal. Algunas personas llegaban incluso a tener el rango de animales y pájaros dañinos. Si una persona tenía sólo una pequeña cantidad de dinero, podía ser considerada como un león humano o algo parecido. Así, los más

pobres de entre ellos no eran considerados más que como pájaros o bestias, dado que el dinero era lo más importante para ellos y la posición social era determinada sólo sobre la base de la riqueza.

[Fue entonces que] comenzaron a difundirse noticias de la existencia de ese país. El Señor de la Plegaria suspiró [al enterarse] y dijo: “¡Quién sabe cuán lejos llegarán debido a ésto y cuántos enormes errores cometerán!”

Algunos de los seguidores del Señor de la Plegaria visitaron ese país sin siquiera pedirle su consejo. Ellos deseaban hacer retornar a la gente hacia la buena senda, dado que sentían una gran compasión por ellos por haber caído en un error tan grande debido a su deseo de riquezas. Estaban muy preocupados por lo que escucharon decir al Señor de la Plegaria respecto a que la gente de ese país podía llegar a caer en un error aún mayor. De manera que estos hombres fueron a esa tierra, con la esperanza de poder influir sobre ellos y hacer que mejorasen en su comportamiento.

Al llegar a ese país, se acercaron a un individuo. Este era probablemente un “animal salvaje,” (*jaiá*) es decir, una persona con tan poco dinero y con un rango tan bajo que era considerada un animal salvaje. Comenzaron a hablar con él como era su costumbre, diciéndole que la riqueza no era objetivo alguno y que el único verdadero objetivo era servir al Santo, bendito sea.

Pero el individuo no los escuchaba en absoluto, pues creer que el dinero era el principal objetivo de la vida era algo profundamente arraigado en la gente de ese lugar. De modo que se acercaron a otro individuo pero éste tampoco los escuchó.

Finalmente, uno de los seguidores del Señor de la Plegaria logró entablar conversación con un hombre, hablándole



durante un largo rato. Pero el hombre acabó por decirle, "No tengo más tiempo para hablar con usted."

"¿Por qué?" le preguntó el otro.

Y el hombre le contestó, "Pues nos estamos preparando para mudarnos de esta tierra. Estamos emigrando a otra zona. Dado que sabemos que el único y principal objetivo en la vida es la riqueza, hemos decidido trasladarnos a una tierra en donde podamos amasar una fortuna mayor. Y ese es un lugar donde el oro y la plata pueden tomarse del suelo. De manera que estamos preparándonos para mudarnos allí."

Fue en esa época que la gente de ese país acordó establecer el rango de "estrellas" y de "constelaciones." Si la persona alcanzaba una determinada cantidad de riquezas sería entonces una estrella.

La lógica era que uno que poseyera semejante fortuna tendría el poder de una estrella, dado que ellos creían que las estrellas podían aumentar la cantidad de oro en el mundo. Donde fuera que existiese el oro, ello se debía a que la estrella hacía que el polvo de oro creciera en esa zona. De modo que el oro provenía de las estrellas; y así, el que tuviera una determinada cantidad de riquezas sería considerado como poseedor del poder de una estrella y también él mismo sería una "estrella."

También conferían el rango de "constelaciones" (*mazalot*). La persona que tuviese cierta cantidad de riquezas sería una "constelación."

Eventualmente llegaron a establecer el rango de "ángel," el que también dependía de la riqueza de la persona.

Finalmente, acordaron conferir el rango de "dioses" (*elokut*). Si la persona poseía una enorme riqueza, tal como ellos lo reglamentaban, esa persona sería también un "dios." Dado

que Dios le había dado tamaña riqueza, esa persona también sería un "dios."

Una vez que ésto fue establecido, acordaron entonces que no era digno de ellos permanecer en la atmósfera de este mundo. Más aún, mezclarse con las otras personas del mundo era algo indigno, pues ello podría contaminarlos, ya que consideraban que el resto de los habitantes del mundo eran impuros.

De modo que decidieron buscar las montañas más elevadas del mundo e irse a vivir allí. Así estarían más arriba que el aire del resto del mundo.

Enviaron exploradores para buscar las montañas más altas, quienes encontraron picos muy elevados, hacia donde emigró toda la gente de ese país. En cada una de esas montañas habitaba un grupo de gente de ese país.

Construyeron grandes fortificaciones (*jazakot*) alrededor de cada montaña, las que rodearon con profundas trincheras, de manera que fuera imposible acercárseles. Sólo un camino oculto llevaba a la montaña, de manera que ningún extranjero pudiese llegar hasta ellos. Fortificaciones similares fueron construidas alrededor de cada una de las demás montañas.

[También] dispusieron guardianes alejados de las montañas para [evitar] que algún extraño pudiese acercárseles. Esta gente vivía allí, en las montañas y se regían por sus costumbres.

[Esta gente] adoraba a muchos dioses [los cuales] eran elegidos sobre la base de la riqueza. Pues la riqueza era lo más importante para [ellos], de modo que con una gran fortuna era posible llegar a ser un dios.

Esto, sin embargo, generó una gran preocupación respecto del homicidio y del robo. La gente estaba dispuesta a matar y a

robar, dado que podían llegar a ser dioses mediante el dinero así obtenido. Pero temían hacerlo, pues los ricos eran considerados dioses y se los creía capaces de protegerse a sí mismos del robo y del asesinato.

Establecieron un sistema de servicios y de sacrificios [dedicados] a sus "dioses." [Los que también incluían] sacrificios humanos. Mucha gente se ofrecía voluntariamente como sacrificio a sus "dioses," creyendo que de esta manera se incorporarían a ellos y podrían así, más tarde, reencarnar como hombres ricos.

De manera que institucionalizaron la creencia en la riqueza. Tenían servicios, sacrificios e incienso que eran utilizados para servir a los extremadamente ricos, [los cuales] eran [considerados como] sus dioses.

Sin embargo, [la tierra estaba llena de] asesinatos y robos. Las personas que no creían en su religión se volvían asesinos y ladrones para obtener así su fortuna. Su principal objetivo en la vida era el dinero. Con dinero, uno podía comprar de todo, comidas o vestimentas. De acuerdo a su sistema de creencias, la existencia humana estaba fundamentada en el dinero.

La riqueza constituía el centro de su creencia. Hacían uso de todas sus fuerzas para evitar que faltase el dinero, pues ello era el principal objetivo de su fe y [lo esencial] en sus dioses. Todo esfuerzo era poco para traer riquezas desde otros lugares. Se enviaban mercaderes para comerciar en otras tierras y ganar dinero, trayéndolo de regreso a su madre patria.

De acuerdo a su religión, la caridad (*tzedaka*) constituía un gran pecado. Ellos creían que si la persona practicaba la caridad, ello disminuiría el flujo de riquezas que Dios le había dado. Lo principal era tener la mayor cantidad de riquezas posible y si uno daba [dinero para] caridad ello dañaba y disminuía la

propia riqueza. De manera que la caridad estaba prohibida, [bajo] los términos más estrictos.

También tenían inspectores. Su tarea era determinar si una persona tenía la riqueza que declaraba poseer. Cada individuo debía ser capaz de demostrar a cada instante el nivel de su riqueza para poder mantener así su rango.

A veces un animal se convertía en hombre y otras veces un hombre se volvía animal. Si la persona perdía su riqueza, se transformaba entonces en un animal, el cual no necesitaba tener tanto dinero. De manera similar, si un animal juntaba riquezas, podía entonces volverse un ser humano. Esto sucedía con todos los rangos; podían ser ganados o perdidos de acuerdo a la riqueza disponible.

Esta gente poseía también imágenes e iconos de las personas ricas que eran sus dioses. Abrazaban y besaban estas imágenes y ello formaba parte de su servicio religioso.

Los virtuosos seguidores (*anashim casherim*) del Señor de la Plegaria, [que habían visitado ese país], volvieron a su tierra y le contaron al Señor de la Plegaria respecto de la locura de esa gente y del gran error en el que estaban inmersos. Le relataron cómo esa gente había llegado a confundirse debido a su deseo de riquezas y cómo ahora intentaban mudarse a otra tierra y establecer el rango de estrellas y constelaciones.

El Señor de la Plegaria les contestó que temía que esa gente se viera envuelta en un error aún mayor.

Más tarde escuchó que los habitantes de ese país se habían endiosado a sí mismos. El Señor de la Plegaria dijo entonces que esa había sido su mayor preocupación desde un principio. Sentía una gran compasión por esa gente y decidió que él mismo iría [hasta allí], pues tal vez él pudiese hacerlos dejar su error.

Y allí fue el Señor de la Plegaria. Al llegar [a las trincheras que rodeaban las fortificaciones] se acercó a los guardias que cuidaban la entrada a las montañas. Era probable que estos guardias fuesen individuos insignificantes de rangos inferiores, dado que se les permitía respirar el aire del mundo. Los habitantes de mayor jerarquía, resultado de sus riquezas, no respirarían en absoluto la atmósfera del mundo y tampoco se mezclarían con otra gente, dado que creían que ello los impurificaría. Ni siquiera podían hablar con extranjeros, pues creían que su mismo aliento los podría ensuciar. De manera que los guardias que estaban fuera de la ciudad deberían pertenecer a rangos muy inferiores.

Pero esos guardias tenían imágenes que constantemente abrazaban y besaban. La creencia en la riqueza era también su religión.

El Señor de la Plegaria se acercó a un guardia y comenzó a hablarle respecto al objetivo de la vida. Le explicó que lo principal era servir al Santo, bendito sea, mediante la Torá, la plegaria y las buenas acciones y que la riqueza no era más que locura y que en absoluto era un objetivo...

El guardia no lo escuchaba pues había sido educado en la creencia de que la riqueza era el objetivo principal en la vida.

El Señor de la Plegaria se acercó a otro guardia que tampoco lo escuchó. Así fue acercándose a todos los guardias pero ninguno de ellos le prestó atención.

Finalmente decidió entrar a la ciudad, en la montaña. Cuando llegó, la gente lo consideró una gran maravilla. "¿Cómo pudo llegar?" preguntaban. "Es imposible que un extraño llegue hasta aquí."

"Ya estoy aquí," les contestaba. "Poco importa cómo lo logré. ¿Para que molestarse en preguntármelo?"

El Señor de la Plegaria comenzó a hablar con una de las personas respecto al objetivo de la vida, pero ésta se negó a escucharlo. Fue a una segunda y lo mismo sucedió. Nadie quería escuchar, pues estaban completamente sumergidos en sus falsas creencias.

Los habitantes de la ciudad encontraban sorprendente que alguien les hablase de esa manera, algo que se oponía por completo a sus creencias. Pronto, sin embargo, comenzaron a pensar que este extranjero debería ser el Señor de la Plegaria, pues ya habían oído hablar de él.

La existencia del Señor de la Plegaria era algo ya muy conocido en todas partes. En todo el mundo lo llamaban "El religioso Señor de la Plegaria" (*der frumer baal tefilá*). Y sabido era lo imposible de reconocerlo o capturarlo, dado que siempre se aparecía con un disfraz diferente. A unos se mostraba como mercader y a otros como pobre.

Cuando el Señor de la Plegaria se dio cuenta que había sido descubierto huyó inmediatamente de ese país.

Mientras tanto, había un Poderoso Guerrero (*guibor*) al cual se le habían unido muchos otros guerreros. Este Poderoso Guerrero con sus hombres estaban conquistando una tierra tras otra.

El Poderoso Guerrero sólo demandaba sumisión. Si los habitantes de un país se le sometían, los dejaba tranquilos; pero de lo contrario los destruía. Él llegaba y conquistaba. No deseaba riqueza alguna, sólo quería que la gente se le sometiese.

Era costumbre del Poderoso Guerrero que antes de llegar a un país y cuando aún se encontraba a cincuenta millas de distancia, enviar soldados con un mensaje. Este mensaje decía que la gente debía someterse. De esta manera conquistaba muchas tierras.

Cuando algunos comerciantes de la tierra de la riqueza volvieron a su país luego de negociar con otras naciones y trajeron noticias sobre este Poderoso Guerrero, todos quedaron aterrorizados.

En un principio quisieron sometérselo, pero escucharon que él despreciaba la riqueza y que no la deseaba en absoluto. Esto era algo diametralmente opuesto a su fe, de manera que les era imposible aceptarlo. Ello sería apostatar [y renegar de sus dioses], pues él no creía en su fe en la riqueza.

Y debido al gran temor que les produjo, comenzaron a adorar y a traer sacrificios a sus "dioses." Tomaban gente de menor riqueza, a quienes consideraban "animales" y los sacrificaban a sus dioses. También se volcaron a otros actos similares de adoración.

Mientras tanto, el Poderoso Guerrero se acercaba rápidamente. Comenzó a enviar soldados preguntando si estaban dispuestos a sometérselo, de modo que quedaron aterrorizados y no supieron qué hacer.

Sus mercaderes les dijeron, "Hay una tierra donde todos sus habitantes son dioses que cabalgan sobre ángeles. Toda la gente de esa tierra, tanto grandes como pequeños, posee tanta riqueza que, de acuerdo a los parámetros de la tierra de la riqueza, todos son dioses. Hasta el más pobre de los habitantes de ese país es tan rico que en la tierra de la riqueza hubiera sido un dios.

"La gente de esa tierra utiliza "ángeles" (*malajim*) para transportarse. Sus caballos están enjaezados con tanto oro y piedras preciosas, que su sola ornamentación es suficiente como para conferir el rango de "ángel" a una persona de la tierra de la riqueza. De manera que usan "ángeles" para transportarse.

Ellos suelen enjaezar sus carrozas con tres pares de "ángeles", siendo éste su medio de transporte.

"[Nuestro consejo] es enviar mensajeros a esa tierra, pues dado que todos en ese país son dioses, de seguro que serán capaces de ayudar."

La cosa pareció buena a sus ojos pues creían que podrían obtener ayuda de parte de ellos, pues todos eran dioses.

Mientras tanto, el Señor de la Plegaria decidió retornar a la tierra de la riqueza con la esperanza de lograr alejarlos de sus erradas creencias. Al llegar, se acercó a los guardias y se dedicó a hablar con ellos. Comenzó a hablar con uno [de los] guardianes en los términos que solía hacerlo, pero éste [lo interrumpió y] comenzó a contarle sobre el Poderoso Guerrero y cuán aterrorizados se sentían frente a él.

"¿Qué es lo que piensan hacer al respecto?" les preguntó el Señor de la Plegaria.

El guardia le contó que estaban planeando enviar una delegación al país cuyos habitantes eran dioses.

El Señor de la Plegaria se rió de buena gana. "¡Qué gran tontería!" les dijo. "También los habitantes de ese país son seres humanos, tal como nosotros. Y lo mismo sucede con ustedes. Sus dioses no son sino seres humanos, no deidades. Sólo hay Uno en el mundo y ése es el Creador, bendito sea Su nombre. Sólo Él merece nuestro servicio y sólo a Él debemos orar. Este es el objetivo esencial."

El Señor de la Plegaria habló con el guardia durante un largo rato, pero éste no lo escuchaba, pues había estado inmerso en sus erradas creencias durante mucho tiempo. Sin embargo, el Señor de la Plegaria continuó hablándole hasta que finalmente el guardia le replicó: "Bueno, pero ¿qué puedo hacer yo? ¡Yo soy uno y ellos son muchos!"



Estas palabras fueron, hasta cierto punto, un consuelo para el Señor de la Plegaria. Comprendió que sus palabras estaban comenzando a dejar una impresión en el guardia. Aquellas palabras que el Señor de la Plegaria le había dicho la primera vez, combinadas con las palabras que le dijera ahora, habían comenzado a dejar una pequeña impresión en su corazón. El guardia comenzaba ahora a tener dudas y a inclinarse de alguna manera hacia las enseñanzas del Señor de la Plegaria, tal como era evidente a partir de sus palabras.

El Señor de la Plegaria se acercó al segundo guardia y le habló de la misma manera. Al comienzo tampoco éste lo escuchó. Pero finalmente le dijo: "Pero yo soy sólo una persona oponiéndome a todos los habitantes del país..." Todos los guardias terminaron por responderle de manera similar.

El Señor de la Plegaria entró entonces en la ciudad y comenzó a hablar con la gente. Les dijo que estaban en un gran error y que el suyo no era el verdadero objetivo, pues el principal objetivo no era otra cosa que el dedicarse a la Torá y a la plegaria. Pero sus palabras no eran escuchadas, pues la gente había estado inmersa mucho tiempo en sus [erradas] creencias.

Al oír respecto del Poderoso Guerrero y sobre el plan de esta gente para enviar mensajeros a la tierra donde todos eran dioses, se rió de ellos y les dijo: "Esto es una tontería. Ellos son meros seres humanos... y no serán capaces de ayudarlos de manera alguna. No son dioses en absoluto. Ustedes son seres humanos y ellos también son seres humanos y ninguno de ustedes o de ellos es un dios. Sólo hay Uno, bendito sea Su Nombre."

Y dijo respecto al Poderoso Guerrero: "¿Es posible que éste sea *el* Poderoso Guerrero?" Del tono de su voz se hacía evidente que él conocía a este Guerrero.

La gente no entendía qué era lo que quería decir.

[El Señor de la Plegaria] se acercó a otras personas y conversó con ellas. Cada vez que se hacía mención del Poderoso Guerrero, él decía: “¿Es posible que éste sea *el* Poderoso Guerrero?” Y nadie comprendía qué quería decir con ello.

Una gran conmoción recorrió la ciudad pues había [llegado] alguien que se burlaba de su fe y predicaba la existencia de un solo [Dios]. También hacía extrañas referencias sobre el Poderoso Guerrero. Comprendieron entonces que éste era el Señor de la Plegaria, quien era muy conocido en ese tiempo.

Se dieron órdenes para encontrarlo y capturarlo. Aunque constantemente cambiaba de disfraz, apareciendo a veces como mercader y otras como pobre, ellos ya se habían percatado de sus diversas personalidades. Dieron órdenes de encontrarlo y hacerlo prisionero.

Lo buscaron por todos lados hasta que finalmente lograron capturarlo, llevándolo entonces frente a los ministros del estado. Cuando comenzaron a hablarle, él les dijo que todas sus creencias eran muy tontas y que estaban equivocados. “No es la riqueza el objetivo de la vida, en absoluto,” les dijo. “El único objetivo es el Creador, bendito sea Su Nombre... Ustedes pueden pensar que los habitantes de esa tierra son dioses, pero ellos no serán capaces de ayudarlos de manera alguna, pues sólo son seres humanos...”

Pensaron entonces que estaba loco. La gente de esa tierra estaba tan sumergida en su creencia en la riqueza que cualquiera que hablase en contra de ello era considerado un loco.

Le preguntaron: “Cada vez que se menciona al Poderoso Guerrero, tú preguntas ‘¿Podrá ser *el* Poderoso Guerrero?’ ¿Qué quieres decir con esas palabras?”

“Yo estuve antes con un rey,” les contestó. “[Este rey] tenía con él a un Poderoso Guerrero. [Y debido a cierta circunstancia, el Guerrero] se perdió. Si éste es ese Poderoso Guerrero, entonces yo lo conozco. Y [de ser así,] vuestra confianza en la tierra donde consideran que sus habitantes son dioses es una locura, pues ellos no podrán ayudarlos [de manera alguna]. En mi opinión, vuestra confianza en ellos será vuestra perdición.”

“¿Cómo lo sabes?” le preguntaron.

Les respondió entonces:

“El rey con quien yo estaba poseía una Mano. Es decir, poseía la imagen de una mano, [completa], con cinco dedos. Y las líneas de esa mano formaban un mapa del mundo (*land kart*).

“Todo estaba inscripto en esa mano, todo lo que existe, desde el momento de la creación del cielo y de la tierra hasta su final. Incluso [todo] aquello que existirá después. Las líneas de la mano mostraban un cuadro de la estructura de cada universo, con todos sus detalles, tal como un mapa. Esas líneas también formaban letras, tal como las inscripciones en un mapa, de manera que uno podía saber qué representaba cada cosa.

“Así, uno podía saber que en cierto lugar había una ciudad y en otro [lugar] un río. Las líneas de la mano eran como indicaciones en un mapa, inscriptas junto a cada detalle de la Mano, de manera que uno podía enterarse de lo que era. Inscriptos en las líneas de la Mano se encontraban los detalles de cada país, ciudad, río, puente, montaña y otros detalles, en éste y en los otros mundos. Y junto a cada detalle se encontraban las letras que lo describían.

“También estaban inscriptos en la Mano los nombres de todas las personas que viajaban por cada país, al igual que todo lo que allí les sucedía. Y tenía indicados todos los senderos que llevaban de un país al otro y de un lugar a otro.

“Así fue como supe cómo entrar a esta ciudad, [cosa que sería] algo imposible para cualquier otra [persona]. Y si ustedes quisieran enviarme a otra ciudad, yo [también] conocería el camino. Todo gracias a esa Mano.

“También se encuentra grabado en esa Mano el camino que lleva de un mundo a otro. Existe un camino y un sendero (*derej venativ*) por el cual se puede viajar de la tierra al cielo. El único motivo por el cual es imposible llegar al cielo es debido a que la gente no conoce la senda; pero en esa Mano se halla grabado el camino al cielo.

“En ella están inscriptos todos los senderos que llevan de un universo a otro. Elías subió al cielo por un sendero y ese sendero se encuentra grabado en la Mano. Moshé subió por un sendero diferente el cual también se encuentra grabado allí. Enoj utilizó otro sendero y también éste se halla inscripto allí. [Todos] los senderos que llevan de un mundo a otro están inscriptos en las líneas de la Mano.

“También se encuentra grabado en la mano todo lo que existió en el momento de la Creación, la manera en que existe ahora y la manera como existirá en el futuro. Así, Sodoma está inscripta como cuando estaba habitada, antes de ser destruida. Luego está registrada la destrucción y el aniquilamiento de Sodoma, al igual que la manera en que Sodoma existió después de ser destruida. De manera que en esa Mano está lo que fue, lo que es y lo que será.

“También pude ver en la Mano el país que ustedes describen, allí donde ustedes dicen que sus habitantes son dioses. [Y también] a los hombres que van a buscar ayuda de ellos. Todos serán destruidos y aniquilados.”

(Todo ésto fue la respuesta que les diera el Señor de la Plegaria.)

Esto fue algo maravilloso para ellos. Se dieron cuenta que lo que [él] decía era verdad, pues bien sabían que todo podía ser registrado en un mapa. También reconocieron que sus palabras eran verdaderas pues vieron que era posible unir y conectar dos líneas de la mano y formar así una letra. Comprendieron que hubiera sido imposible que [él] inventase semejante historia. De manera que ello fue algo maravilloso a sus ojos.

“¿Dónde está tu rey?” le preguntaron. “Quizás pueda enseñarnos cómo adquirir más riquezas.”

“¡Aún desean riquezas!” les contestó. “¡No quiero que vuelvan a mencionar la riqueza!”

“Pero, ¿dónde está el rey?” insistieron.

“De hecho no sé dónde está el rey,” les contestó. “Esto es lo que sucedió.”

[El Señor de la Plegaria relató entonces la siguiente historia:]

“Había un Rey y una Reina que tenían una única Hija. Cuando ella llegó a la edad necesaria, consultaron con sus consejeros respecto a quién sería el hombre adecuado para casarse con ella. Yo me encontraba entre esos consejeros, pues mucho me apreciaba el Rey.

“Fue mi consejo que ella debía casarse con el Poderoso Guerrero. Este Guerrero había capturado numerosas tierras y aportado grandes beneficios para el reino, de manera que lo apropiado era que fuese él quien contrajese matrimonio con la Hija de la Reina. Mi consejo fue bien recibido y todos estuvieron de acuerdo. Hubo una gran alegría en todo el reino, pues se había encontrado un marido para la Hija de la Reina. Y ella se casó con el Poderoso Guerrero.

“La Hija de la Reina dio a luz a un Niño extremadamente hermoso. Su belleza se encontraba más allá de todo lo humano. Su cabello era dorado con reflejos de todos los colores y su rostro era brillante como el sol. Sus ojos parecían estrellas.

“El Niño nació con su inteligencia totalmente desarrollada e inmediatamente pudo verse que era un sabio perfecto (*jajam gamur*). Pues era que cuando la gente decía algo, si ello era gracioso, él entonces se reía. Reconocieron que tenía un gran intelecto, salvo que aún no podía hablar pues no poseía la coordinación de un adulto.

“Y también había junto al Rey un Poeta (*melitz*), un orador experto en retórica y poesía. [Este Poeta] podía recitar y componer estupendos poemas, lo mismo que canciones y alabanzas al Rey. Aunque el Poeta era muy capaz en su arte, el Rey le mostró un camino por el cual podía ascender y recibir capacidades en la sabiduría poética. Como resultado de ello [el Poeta] se convirtió en un bardo extremadamente capaz.

“También tenía el Rey a un Sabio (*jajam*). Este Sabio era muy inteligente de por sí, pero el Rey le mostró un camino mediante el cual él podía ascender y recibir sabiduría. Y con ésto se volvió un hombre extremadamente sabio.

“El Guerrero era también, de por sí, un poderoso guerrero. Pero el Rey le mostró un camino mediante el cual podía ascender y recibir una gran fuerza (*guevurá*). Y con ésto se volvió un temible y extraordinario guerrero.

“Pues existe una espada suspendida en el aire. Esta espada posee tres poderes. Al ser levantada, todos los oficiales del ejercito enemigo huyen con pavor y el enemigo es derrotado automáticamente, pues sin nadie que los guíe, no son capaces de luchar.

“Aún así, es posible que los sobrevivientes se reagrupen y presenten batalla. Pero la espada posee dos filos y éstos tienen dos poderes más. Uno de los filos hace que el ejército enemigo caiga. El otro filo hace que se agoten y que toda su carne se les desprenda. Lo único que hace falta es mantenerse de pie y mover la espada hacia el enemigo y cada filo hará su efecto. El Rey le mostró al Poderoso Guerrero el camino hacia esa espada. Es de allí que él recibe su gran fuerza en la batalla.

“Lo mismo sucede conmigo. [También a mí] el Rey me mostró el camino hacia mi tarea y de allí recibí lo que necesitaba.

“También tenía el Rey un Amigo Fiel (*ohev neeman*). El lazo de amistad que los unía era algo tan maravilloso y sobrecogedor, que les era imposible separarse. Pero había momentos en los que debían alejarse durante un tiempo. De manera que tenían imágenes que los retrataban juntos y toda vez que estaban separados, sentían un gran placer al observar estos retratos.

“Los retratos mostraban la gran amistad que existía entre el Rey y su Amigo Fiel, cómo se abrazaban y besaban con gran afecto. Estas imágenes tenían el poder de que todo aquél que las mirase se sintiese imbuido de sentimientos de un extremo y profundo amor. Es decir que el atributo del amor (*midat hahavá*) invadía a quienquiera que observase estas imágenes. También el Amigo Fiel recibió amor del lugar que le indicó el Rey.

“Cierta vez, cada uno de los hombres del Rey se fue al lugar en el cual recibiría su poder. El Poeta, el Poderoso Guerrero y todos los [demás] hombres del Rey fueron a sus [respectivos] lugares para renovar sus poderes.

“Y hubo un tremendo huracán (*ruaj saará*) que dejó al mundo entero en la confusión (*bilbul*). El mar fue transformado en tierra seca y la tierra seca fue transformada en mar; el desierto

se volvió una zona habitada y la tierra habitada se volvió un desierto. El mundo entero fue dado vuelta.

“Y el huracán sopló sobre el palacio del Rey pero no le produjo daño alguno. Sólo se llevó al Niño, el hijo de la Hija de la Reina. Ante el pánico generado al ser arrebatado el Niño, la Hija de la Reina corrió tras él. También la Reina y el Rey corrieron detrás. De manera que fueron dispersados y nadie sabe dónde están.

“El resto de nosotros no estábamos allí en ese momento, dado que cada uno había ascendido a su lugar para renovar sus poderes. Pero al volver no pudimos encontrarlos. También la Mano se había perdido. Desde ese entonces [todos los hombres del Rey] nos hemos dispersado y ninguno de nosotros puede ir a su lugar para renovar su poder. El mundo entero fue dado vuelta y arrojado a la confusión, todos los lugares fueron intercambiados, el mar se volvió tierra seca y demás. Es de hecho imposible subir ahora por los senderos originales; ahora que los lugares han sido alterados e intercambiados necesitamos senderos nuevos.

“De manera que ya no somos capaces de retornar a los lugares donde renovamos nuestros poderes. Sin embargo, el resto (*reshimo*) que aún queda en cada uno de nosotros es muy grande.

“Ahora, si este guerrero es el Poderoso Guerrero del Rey, de seguro que es un guerrero muy grande.”

[Todo ésto fue lo que el Señor de la Plegaria les contestó a los hombres] y muy asombrados quedaron de escuchar lo que les decía. Mantuvieron al Señor de la Plegaria con ellos y no permitieron que se fuese. [El Poderoso Guerrero estaba avanzando hacia ellos y era muy probable que ese fuese el guerrero conocido por el Señor de la Plegaria].



Mientras tanto, el Poderoso Guerrero continuaba acercándose cada vez más y constantemente enviaba sus mensajeros. Finalmente llegó, acampó frente a la ciudad y les envió sus emisarios. La gente quedó aterrorizada.

Acudieron entonces al Señor de la Plegaria para que les aconsejase [sobre lo que debían hacer]. Él les dijo que investigasen las costumbres y maneras de ese guerrero, para poder determinar si era o no el Poderoso Guerrero [del Rey].

El Señor de la Plegaria salió y fue hacia el Poderoso Guerrero. Cuando llegó al campamento del Poderoso Guerrero, comenzó a hablar con uno de los guardias, para determinar si su jefe era [verdaderamente] el Guerrero del Rey. El Señor de la Plegaria le preguntó entonces: "¿Cuál es tu ocupación? ¿Cómo es que te uniste a este Guerrero?"

El soldado le respondió al Señor de la Plegaria con la siguiente historia:

Todo sucedió de esta manera:

Está escrito en nuestras crónicas que hubo un gran huracán. Este huracán trastornó el mundo entero. El mar fue transformado en tierra seca y la tierra seca fue transformada en mar. Las áreas desoladas se volvieron habitadas mientras que las áreas habitadas quedaron desiertas. El mundo entero cayó en la confusión.

Luego de este período de pánico y confusión, durante el cual todo el mundo estaba desorientado, la gente decidió elegir un rey. Debatieron entonces respecto a quién sería el más apropiado para ser elegido como monarca. Finalmente, luego de deliberar, dijeron [lo siguiente]: "Lo más importante a tomar en cuenta [para la elección de un rey] es el objetivo de la vida. Por lo tanto, la persona que más se dedique a buscar y alcanzar ese objetivo será la más capacitada para reinar."

Pero entonces debieron determinar cuál era el objetivo de la vida. Respecto a ésto surgieron varios grupos (*kitot*).

Un grupo decía que el objetivo más importante era el honor (*cavod*). [Pues] si a la persona no se le presta el debido honor o si la gente dice algo que menoscabe su honor, la persona será capaz de hasta cometer un asesinato. Se sentirá mortalmente humillada, pues el honor es lo más importante entre la gente.

[Esto se demuestra también en el hecho de que] incluso luego de la muerte, lo más importante [sigue siendo] el honor. La gente es muy cuidadosa respecto al honor de quien está muerto, sepultándolo con honor. Incluso llegan a decirle: "Todo lo que se está haciendo es en tu honor, para ti." Los muertos ya no tienen nada que hacer con el dinero o los placeres, pero aún así, la gente es muy cuidadosa respecto a su honor. De manera que el honor era [considerado como] el principal objetivo de la vida. [Este grupo esgrimía] al respecto otras confusas, tontas y "lógicas" razones [para demostrar su punto de vista].

(Lo mismo sucedía con todos los otros grupos, tal como serán tratados más adelante. También tenían argumentos lógicos para justificar sus confusas y tontas opiniones. Algunos de ellos son tratados aquí, pero el Rebe, de bendita memoria, no quiso presentar toda la confusa lógica de estas creencias. Algunas de sus razones son tan tortuosas que sería posible que la gente las tomase en serio y cayese así en el error.)

De manera que llegaron a aceptar el honor como al principal objetivo de la vida. [Aquel que fuese su rey debería ser una] "persona honorable" que buscase el honor (*rodef cavod*) y que [fuese capaz] de lograrlo [de parte de los demás]. Si era un hombre honorable el cual ya fuese honrado [en su persona], [sería capaz] entonces, de alcanzar el honor que anhelase pues

su misma naturaleza lo ayudaría a lograrlo. Dado que el honor es el objetivo principal [de la vida], un hombre así andaría constantemente tras él y también lo alcanzaría. En su tonta y confusa creencia, tal hombre sería el adecuado para ser su rey.

Salieron entonces a la búsqueda de un hombre así. Finalmente descubrieron a un viejo mendigo gitano que era llevado por un grupo de quinientos gitanos. El mendigo era ciego, tullido y mudo y las personas que lo seguían eran todos miembros de su clan. Ellos eran sus hermanos, hermanas e hijos engendrados por él. Esta era la gente que lo estaba llevando.

Este mendigo era muy puntilloso respecto de su honor. Era muy irascible y siempre estaba enojado con todos, regañándolos a cada instante. Constantemente les estaba ordenando que lo cargasen diferentes personas y luego se enfurecía con ellos.

Se veía que este viejo mendigo era una persona muy honrada por todos. También él buscaba el honor, dado que estaba tan preocupado por ello. Esta facción sintió entonces que lo mejor sería aceptarlo a él como rey.

También la tierra misma, [el ámbito geográfico], ejercía su influencia. Algunas tierras tenían una influencia particularmente propicia para el honor, mientras que otras tierras eran más propicias para otros rasgos. De manera que el grupo que había determinado que el objetivo principal era el honor, buscó una tierra propicia para el honor. Encontraron una tierra que era particularmente buena al respecto y allí se asentaron.

Otro de los grupos opinaba que no era el honor el principal objetivo sino el asesinato (*retzijá*).

Era obvio que todas las cosas llegaban a su fin y se destruían. Todo lo que existe en el mundo, tanto hierbas, como

plantas o gente, todo se deteriora y termina destruido. De manera que [claramente podía deducirse que] el objetivo final de todo [lo existente] era la decadencia y la destrucción.

Por lo tanto, un asesino que mata gente y destruye vidas está ayudando en mucho a llevar el mundo hacia su objetivo final. Este grupo decidió entonces que el asesinato era el objetivo principal de la vida. La persona más apropiada para ser su rey sería un asesino que fuese fácil de provocar y ferozmente celoso. De acuerdo a su distorsionada opinión [sólo] una persona así sería la adecuada para ser su rey.

Mientras buscaban una persona de esas características escucharon un grito. "¿Qué es ese grito?" preguntaron. Les dijeron entonces, "¡La razón de ese grito es que un hombre acaba de degollar a su padre y a su madre!"

"¿Es posible que exista un asesino con un corazón más duro y con un temperamento más feroz que éste?" exclamaron. "¡He aquí un hombre que ha asesinado a su propio padre y a su propia madre!" De acuerdo a su opinión, este hombre había alcanzado el objetivo de la vida y ello era bueno a sus ojos. De manera que lo aceptaron como rey.

Eligieron entonces una tierra que fuese propicia al asesinato. Era una tierra montañosa, donde vivían asesinos. Allí se asentaron junto con su rey.

Otro grupo sostenía que la persona más calificada para reinar sería aquella que tuviese una gran abundancia de comidas, pero que no se alimentase con la comida de la gente común sino solamente con productos altamente refinados [tales como la leche, pues éstos no hacen que la mente se vuelva demasiado material]. Tal persona sería la calificada para reinar.

Pero en un comienzo no pudieron encontrar a nadie que se alimentase de tal manera. Por lo tanto y temporariamente,

eligieron [como su rey] a un hombre muy adinerado que poseía gran abundancia de alimentos. [Este hombre] reinaría [sobre ellos] hasta tanto encontrasen a la persona indicada que ellos deseaban, quien no comería como los demás hombres. Mientras tanto y hasta que pudiesen hallar una persona totalmente calificada, este hombre adinerado sería su rey, luego de lo cual debería abdicar.

Aceptaron a este hombre como rey, eligieron una tierra que fuese propicia a su objetivo y allí se asentaron.

Otra facción sostenía que una mujer hermosa (*ifat-toar*) era la más calificada para reinar. Sostenían que el objetivo primordial [de la vida] era poblar la tierra, dado que para ello había sido creado el mundo. Y en vista de que una mujer hermosa despierta el deseo de poblar el mundo, ella era quien permitía alcanzar el objetivo. De manera que ella sería la más calificada para reinar.

Eligieron a una mujer hermosa y la hicieron su reina. Buscaron entonces una tierra propicia para ésto y allí se asentaron.

Otro grupo sostenía que el habla (*hadibur*) constituía el principal objetivo [de la vida], dado que la principal ventaja del hombre por sobre todos los animales era su capacidad de hablar. Buscaron, por lo tanto, un orador experto en el lenguaje, que conociese muchos idiomas y que los hablase todo el tiempo. Una persona así estaría lo más cerca posible del objetivo.

Encontraron entonces a un Francés demente que hablaba todo el tiempo consigo mismo. Le preguntaron si conocía otros idiomas y les contestó que sí.

[De acuerdo con su tonta y extraviada opinión] este hombre ya había alcanzado el objetivo [de la vida]. Era un experto del lenguaje y conocía muchos idiomas. Más aún,

hablaba mucho, pues constantemente hablaba consigo mismo. En su opinión, [este hombre se presentaba como] muy bueno y lo aceptaron como rey. También eligieron una tierra propicia a sus ideas y allí se asentaron con su rey. ¡Uno puede estar seguro que él los llevó por el camino correcto!

Otra facción sostenía que la alegría (*simja*) era el objetivo primordial [en la vida]. Cuando nace un niño, la gente se alegra. Cuando hay una boda, la gente se alegra. Cuando conquistan una tierra también se alegran. De manera que [sólo] la alegría era el objetivo [final] de todo. Buscaron entonces un hombre que estuviese siempre alegre. [Esta persona] estaría muy cerca del objetivo y sería la más calificada para reinar.

Encontraron entonces a un pagano (*arel*) vestido con una sucia camisa, llevando una botella de aguardiente y seguido por una cierta cantidad de otros paganos. Y este pagano estaba muy alegre, gracias a su borrachera. Al verlo tan alegre y sin preocupaciones, lo consideraron muy bueno a sus ojos, pues había alcanzado el objetivo de la alegría y lo aceptaron entonces como rey. ¡Uno puede estar seguro que él los llevó por el camino correcto!

Escogieron una tierra propicia para sus ideas. Era ése un lugar de viñas y plantaciones por el estilo que podían utilizar para hacer [su] vino. De las semillas hacían brandy, de manera que nada se desperdiciaba. Su principal objetivo era emborracharse y estar así siempre alegres. Por supuesto que ésto no tenía nada que ver con su concepto de la alegría, pues no tenían nada por lo cual alegrarse. Pero, aún así, ellos creían que estaban alcanzando su objetivo, sintiéndose alegres aunque no tuviesen motivo alguno. Buscaron entonces una tierra propicia para ésto y allí se asentaron.

Otro grupo sostenía que lo más importante era la sabiduría (*jojma*). Eligieron como rey a un hombre muy sabio. También buscaron y se asentaron en una tierra propicia para la sabiduría.

Otra de las facciones sostenía que el objetivo más importante era el regalarse con comidas y bebidas y desarrollar así grandes musculaturas. Buscaron entonces un hombre que tuviese grandes músculos y que se ejercitase para agrandarlos más aún, pues una persona así tendría miembros muy voluminosos, ocupando una porción más grande y un espacio mayor en el mundo. Aquella persona cuyos miembros fuesen los más voluminosos sería la más cercana al objetivo y debería ser su rey.

Buscaron hasta encontrar a un atleta muy alto que les pareció bueno a sus ojos. [Esta] era una persona de miembros voluminosos y [muy] cercana a su objetivo, de modo que la aceptaron [para ser su] rey. También ellos buscaron una tierra propicia para ésto y allí se asentaron.

Había otro grupo que sostenía que nada de lo anterior podía ser el objetivo de la vida. Lo principal era orar al Santo, bendito sea y ser humildes... Buscaron para sí un guía de oraciones (*baal tefilá*) al cual hicieron su rey.

(Si se examina todo ésto, se podrá ver que cada una de estos grupos se encontraba en un gran error; a excepción del último, cuyo objetivo era uno verdadero; felices de ellos.)

Esto fue lo que le contó el soldado al Señor de la Plegaria.

[Este] le explicó que [todos aquellos que se habían unido al Poderoso Guerrero] formaban parte del grupo de los musculosos, los que habían tomado como rey al hombre de músculos voluminosos.

Cierto día, un grupo de estos hombres iba detrás del grupo principal, llevando una carreta de provisiones, cargada de

comida, bebida y demás. En general, toda la gente les temía a estos hombres corpulentos pues eran hombres muy grandes y poderosos. Cualquiera que se los encontrase se hacía a un lado para evitarlos.

Mientras viajaban se cruzaron con un guerrero, el cual no sólo no se hizo a un lado cuando llegaron a donde él estaba, sino que se lanzó hacia el centro del grupo y los dispersó en todas direcciones. Los hombres se asustaron mucho de él.

[El guerrero] fue directamente hacia las carretas que seguían al grupo y se comió todas las provisiones. Esto era algo maravilloso para ellos. [Este hombre era tan fuerte que no tenía miedo ni del campamento entero. Y más aún, se había introducido en medio mismo de ellos y les había comido todas sus provisiones].

[Los hombres] se postraron inmediatamente frente a él y exclamaron: “¡Larga vida al rey!” Comprendieron que este Poderoso Guerrero era de hecho el más calificado para ser su rey, dado que en su opinión, el objetivo principal era ser un hombre musculoso. De manera que el otro rey debió renunciar a su puesto pues habían encontrado para gobernarlos a un Poderoso Guerrero con un enorme y musculoso cuerpo.

Fue así que [el Poderoso Guerrero] que encontraron fue aceptado como rey del grupo [que había decidido que el principal objetivo era ser un hombre de musculatura voluminosa].

[El soldado terminó así su relato:] “Él es el Poderoso Guerrero con el cual estamos conquistando el mundo. Pero él dice que tiene otro motivo para querer conquistar el mundo. No es su deseo que el mundo se le someta, sino que su motivo es muy diferente.”



“Este Poderoso Guerrero que es vuestro rey,” preguntó el Señor de la Plegaria, “¿qué clase de poder tiene?”

“Había un país,” le respondió, “que no quiso rendírsele. El Poderoso Guerrero tomó entonces la espada que tiene tres poderes. Al levantarla, todos los oficiales enemigos huyeron...” [Y le describió entonces los tres poderes de la espada del Poderoso Guerrero, tal como antes se explicara].

El Señor de la Plegaria escuchó ésto y comprendió que éste era el verdadero Poderoso Guerrero que había estado con su rey.

El Señor de la Plegaria le preguntó entonces si era posible que él se reuniese con su rey, el Guerrero. Le respondieron que deberían consultarlo con él y pedirle una audiencia. Al consultarlo éste aceptó recibirlo.

Cuando el Señor de la Plegaria estuvo frente al Poderoso Guerrero, ambos se reconocieron de inmediato. Ambos estaban muy felices de volver a unirse, pero su alegría, sin embargo, estaba mezclada con lágrimas; lloraron al recordar al Rey y a sus hombres. De manera que ambos se alegraron y lloraron.

El Señor de la Plegaria y el Guerrero conversaron entonces sobre cómo habían llegado hasta allí.

El Guerrero le contó al Señor de la Plegaria que al retornar del lugar adonde había ido a renovar sus poderes, [no encontró allí ni] al Rey ni a ninguno de sus hombres, los que se habían dispersado a causa del gran huracán. Pero a lo largo de sus viajes, hubo de pasar junto al Rey y a todos sus hombres, aunque, de hecho, no había podido encontrar a ninguno de ellos. De todas maneras se había dado cuenta que esos eran los lugares de cada uno de [los hombres del Rey].

Así, al pasar junto a cierto lugar, se había dado cuenta que allí estaba el Rey, pero no había podido encontrarlo. Pasando

junto a otro lugar, comprendió que la Reina había estado allí, pero no la pudo encontrar. De manera similar, pasó junto a los lugares de todos los hombres del Rey. "Sin embargo," terminó diciéndole al Señor de la Plegaria, "nunca pasé junto a tu lugar."

El Señor de la Plegaria le respondió al Poderoso Guerrero: "Yo también pasé por todos sus lugares y también por el tuyo.

"Pasé por cierto lugar y vi la corona (*keter*) del Rey. Comprendí que de hecho el Rey estaba allí. Pero no tuve manera de buscarlo ni de encontrarlo.

"Fui más allá y pasé por un mar de sangre. Comprendí que estaba hecho de las lágrimas de la Reina, quien lloró por todo lo sucedido. De seguro que la Reina estaba allí pero me fue imposible buscarla ni encontrarla.

"También pasé por un mar de leche. Comprendí que [ese mar] era producto de la leche de la Hija de la Reina, cuyo hijo se había perdido. Ella estaba turgente por su abundancia de leche y ésto produjo el mar de leche. Con seguridad que la Hija de la Reina estaba allí, pero no era posible encontrarla.

"Viajé más lejos aún y vi, caídos en el suelo, algunos de los dorados cabellos del Niño, pero no tomé ninguno de ellos. Supe con certeza que el niño estaba allí, pero no me fue posible buscarlo ni encontrarlo.

"Más lejos viajé y pasé por un mar de vino. Supe con certeza que [este mar] estaba hecho de las palabras del Poeta, quien consolaba al Rey y a la Reina y que más tarde consoló a la Hija de la Reina. Estas palabras produjeron el mar de vino, [tal como está escrito: 'La bóveda de tu boca es como el mejor vino' (Cantar de los Cantares 7:10)]. Pero no pude encontrar [al Poeta].

"Seguí viajando y vi una piedra erguida, en la cual estaba grabada la Mano del Rey, con todas sus líneas. Comprendí que el Sabio del Rey estaba allí y que había grabado para sí, en esa

piedra, la imagen de la Mano. Pero no me fue posible encontrarle.

“Más lejos viajé y vi, ordenadas sobre una montaña, mesas de oro y credenciales y otros tesoros del Rey. Comprendí que el Tesorero del Rey estaba allí, pero [tampoco] me fue posible encontrarlo.”

El Guerrero le contestó: “También yo pasé por todos esos lugares. Tomé algunos de los dorados cabellos del infante. Siete cabellos, cada uno de [los cuales tiene] un color diferente siéndome todos ellos muy queridos y preciados.

“Me quedé en mi lugar, alimentándome con hierbas lo más posible. Finalmente, cuando no tuve más nada para comer, seguí mi camino. Pero al dejar mi lugar, olvidé mi arco.”

“Yo vi el arco,” replicó el Señor de la Plegaria. “Y yo sabía que era tu arco. Pero no podía encontrarte a ti.”

El Poderoso Guerrero le contó al Señor de la Plegaria lo que le había sucedido luego que se fuera de allí. “Viajé continuamente hasta encontrarme con el contingente de los hombres musculosos. Me sentía terriblemente hambriento y al entrar en su campamento tuve que comer algo. Pero tan pronto como llegué me hicieron su rey. Ahora estoy conquistando el mundo. De esta manera espero poder encontrar al Rey y a sus hombres.”

El Señor de la Plegaria discutió con el Guerrero respecto de qué podía hacerse con la gente de la tierra que había caído en el deseo del dinero, [quienes ya habían llegado] al punto de hacer dioses de sus ciudadanos más ricos. Le contó respecto a todas sus tontas creencias.

El Guerrero le dijo al Señor de la Plegaria que había escuchado al Rey cuando decía que siempre era posible rescatar a una persona si caía atrapada por algún deseo. Pero que si

alguien caía atrapado en el deseo por la riqueza, era [entonces] totalmente imposible extraerlo de allí. De manera que nada podía hacerse por esa gente. Era totalmente imposible sustraerlos a su error.

Pero también había escuchado decir al Rey que el único remedio [para ello] era la senda hacia la espada, [espada] de la cual él había recibido su poder. Mediante este camino era posible lograr que una persona saliera del deseo por las riquezas, aunque hubiera caído en ello y se hallase sumergida allí.

El Guerrero y el Señor de la Plegaria se sentaron juntos durante un tiempo y éste último logró que el Poderoso Guerrero concediese la tregua que los ciudadanos [de la Tierra de la Riqueza] le habían rogado al Señor de la Plegaria que les consiguiese, dejando tranquila a esta gente durante un tiempo. Ambos establecieron entonces un código de reconocimiento entre ellos y el Señor de la Plegaria siguió su camino.

En su viaje, el Señor de la Plegaria se encontró con un grupo de personas que caminaban y oraban y que llevaban libros de plegarias. Sintió temor de ellos y ellos también se asustaron de él.

Se detuvo y oró. También ellos oraron. Les preguntó entonces: “¿Quiénes son ustedes?”

Le respondieron: “En el momento del gran huracán, toda la gente del mundo se dividió en diferentes grupos, cada una con su propia ideología. (Estos eran los diferentes grupos mencionados anteriormente.) Nosotros elegimos orar constantemente al Santo, bendito sea. Encontramos un guía de plegaria y lo hicimos nuestro rey.”

Esto fue algo muy bueno a los ojos del Señor de la Plegaria pues era lo que él también deseaba. Comenzó a hablarles y les

reveló la forma como él oraba, al igual que sus obras e ideas. Cuando estos hombres escucharon sus palabras, sus ojos se abrieron y comprendieron la grandeza del Señor de la Plegaria. Su rey abdicó e inmediatamente hicieron del Señor de la Plegaria su nuevo rey, pues habían comprendido que era una gran persona.

El Señor de la Plegaria les enseñó y los iluminó, haciendo de ellos muy grandes santos (*tzadikim*). Ya antes habían sido personas rectas, dado que sólo se dedicaban a la plegaria, pero el Señor de la Plegaria los iluminó de manera que llegaron a ser santos muy grandes.

El Señor de la Plegaria le envió una nota al Poderoso Guerrero, informándole sobre cómo había descubierto este grupo y cómo había llegado a ser su rey.

Mientras tanto, la gente de la Tierra de la Riqueza se volcó más aún hacia sus prácticas y modos de adoración. La fecha límite impuesta por el Poderoso Guerrero se estaba acercando cada vez más y se sentían extremadamente asustados. Adoraban a sus dioses cumpliendo con sus servicios, ofreciendo sacrificios, incienso y plegarias.

Acordaron entre ellos que no tenían otra opción más que continuar con su plan original y enviar emisarios a la tierra de la riqueza extraordinaria, al lugar donde todos sus habitantes eran vistos como dioses. Y dado que todos ellos eran dioses, seguramente podrían ayudarlos. De manera que enviaron emisarios a esa tierra.

Estos emisarios equivocaron la ruta y se extraviaron. Encontraron [entonces] a un extranjero que caminaba con un bastón. Ese bastón valía más que todas las riquezas de sus dioses. Tenía unas piedras preciosas más valiosas que toda la riqueza de sus dioses, tanto los de su país como los del país hacia

donde estaban viajando. Este bastón era más precioso que toda la riqueza de ellos.

El extranjero usaba también un sombrero (*kapulish*) cubierto de piedras preciosas de un valor incalculable.

Los emisarios cayeron inmediatamente delante de él, inclinándose y prosternándose. Este extranjero poseía una riqueza tan grande que, en su opinión, podría ser el dios de todos sus dioses.

De hecho, el extranjero que encontraron era el Tesorero del Rey (*memuné shel ha melej*) del Señor de la Plegaria.

“¿Encuentran ésto sorprendente?” les dijo el extranjero. “Vengan conmigo. ¡Yo les mostraré la verdadera riqueza!”

Los llevó a la montaña donde había dejado el tesoro del Rey y se lo mostró a los emisarios. Inmediatamente cayeron sobre sus rostros, inclinándose y prosternándose. De acuerdo a sus creencias, éste era el dios por sobre todos los dioses. Esta era su falsa creencia en el dinero y en la riqueza, tal como tratamos anteriormente.

Sin embargo, no le ofrecieron ningún sacrificio. Aunque lo consideraban como el dios de los dioses y se hubieran sacrificado a sí mismos delante de él, estos emisarios habían sido advertidos cuando partieron que no debían ofrecer sacrificio alguno. La preocupación consistía en el temor de que si ofrecían sacrificios durante el viaje, ninguno de ellos sobreviviría. Pues era posible que encontrasen algún tesoro en el camino. Uno de ellos podría ir a evacuar el vientre y encontrar allí un tesoro y sería entonces considerado un dios. Los demás comenzarían a sacrificarse a ello y ninguno lograría sobrevivir. Por lo tanto, aquellos que los enviaron les prohibieron ofrecer sacrificios en todo el viaje. Es por ésto que los emisarios no ofrecieron sacrificios al Tesorero.

Sin embargo, debido a su tremenda riqueza, era obvio para ellos que él era el dios de los dioses. Los emisarios decidieron entonces que no era ya necesario llegar hasta los "dioses," es decir, a la tierra de la extraordinaria riqueza donde creían que todos eran dioses. De seguro que este extranjero podía ayudarlos, dado que él era el dios más grande, de acuerdo con su distorsionada creencia. Después de todo, él tenía más riquezas que todos ellos. Le pidieron entonces que los acompañase de retorno a su tierra. Él aceptó y fue con ellos.

Al llegar a casa, los ciudadanos se alegraron mucho de haber encontrado semejante dios. Estaban seguros que les traería una gran salvación, dado que con semejante riqueza era obvio que él era el dios más poderoso.

El Tesorero del Rey, a quien la gente tomó por un dios, emitió órdenes para que, antes de hacer ciertas reformas en el país, dejaran de ofrecer sacrificios. De hecho, el Tesorero era una persona extremadamente recta, dado que era uno de los hombres del Rey, quienes eran todos grandes santos. Detestaba todas las costumbres tontas y malsanas de esa tierra pero no era capaz de hacerles cambiar sus malos caminos. Pero lo menos que podía hacer en ese momento, era impedir que continuasen con los sacrificios.

Los habitantes comenzaron a preguntarle sobre el Poderoso Guerrero que los estaba amenazando. El Tesorero les respondió también: "¿Es posible que éste sea el Poderoso Guerrero que yo conozco?"

El Tesorero salió para encontrar al Poderoso Guerrero. Les preguntó a los soldados del Guerrero si era posible una entrevista con él.

Le contestaron que se lo informarían y al consultarlo, el Poderoso Guerrero dio su permiso. Cuando el Tesorero llegó

frente al Poderoso Guerrero, ambos se reconocieron y hubo una gran alegría y llanto. El Poderoso Guerrero le dijo al Tesorero: "También he visto al santo Señor de la Plegaria y él se ha vuelto un rey."

El Tesorero le contó al Poderoso Guerrero que él también había pasado por los lugares del Rey y de toda su gente, pero que no había pasado por el lugar del Señor de la Plegaria ni por el del Poderoso Guerrero. No había pasado cerca de ninguno de estos lugares.

El Tesorero y el Poderoso Guerrero trataron entonces el tema de la Tierra de la Riqueza y de cómo habían llegado sus habitantes a confundirse tanto llegando a creer en semejante tontería.

El Poderoso Guerrero le contestó al Tesorero lo mismo que le había contestado al Señor de la Plegaria, contando que el Rey había dicho que si la persona se hundía de esa manera en el deseo de riquezas, era imposible sacarla de allí excepto mediante el camino de la espada de donde él tomaba su poder para la batalla. Esa era la única manera de sacar a la gente de allí.

El Poderoso Guerrero volvió entonces a ampliar la tregua. El Tesorero habló con él pidiéndole que extendiera esa tregua y el Poderoso Guerrero así lo hizo.

El Tesorero y el Poderoso Guerrero establecieron entonces un código de reconocimiento entre ellos. El Tesorero dejó al Guerrero y volvió a la Tierra de la Riqueza.

[Una vez allí], el Tesorero recriminó a sus habitantes por el mal camino [que estaban llevando], diciéndoles que estaban en un error y totalmente confundidos en su deseo de riquezas. Pero ello no sirvió de nada. Ya estaban demasiado sumergidos [en su error]. Sin embargo y dado que ambos, el Señor de la



Plegaria y el Tesorero los habían estado amonestando durante tanto tiempo, [todos ellos] quedaron perplejos. Aunque aún mantenían fuertemente sus creencias y no querían apartarse de su error, ahora decían: "Si ésto es verdad, líbranos tú, por favor, de nuestras erradas creencias." Cada vez que eran amonestados respondían: "Si es como ustedes dicen y nuestro error es tan grande, hagan algo para cambiar nuestras creencias."

El Tesorero les aconsejaba y les decía que él conocía la fuente del poder del Poderoso Guerrero y el lugar de donde recibía su poder para hacer la guerra. Les contó sobre la espada de la cual obtenía el Guerrero su poder de victoria, concluyendo: "Vayamos juntos entonces, ustedes y yo, al lugar de la espada. Y así obtendremos un poder contra él."

La intención del Tesorero era llevarlos allí y librarlos de sus erradas creencias. Él sabía que el camino hacia la espada era el único remedio contra el deseo de riquezas. Los ciudadanos [de la Tierra de la Riqueza] aceptaron su consejo y decidieron ir con él al lugar de la espada. De manera que hacia allí partieron el Tesorero junto con las más grandes personalidades del país, aquellos que ya eran considerados como dioses. (Estos "dioses" viajaban engalanados de oro, plata y joyas preciosas, algo que era esencial para ellos).

El Tesorero le hizo saber al Poderoso Guerrero que estaba llevando a la gente hacia el lugar de la espada y que era su intención que en el camino pudiesen encontrar al Rey y a sus hombres.

"Yo iré contigo," declaró el Poderoso Guerrero.

El Guerrero decidió disfrazarse para que la gente que acompañaba al Tesorero no lo reconociese como Guerrero. De manera que se disfrazó y acompañó al Tesorero.

Decidieron entonces informar al Señor de la Plegaria quien también les dijo que los acompañaría. Este partió con ellos, instruyendo a sus hombres para que orasen al Santo, bendito sea, pidiendo que su misión fuese exitosa y fueran dignos de encontrar al Rey y a sus hombres. Esta había sido siempre la súplica del Señor de la Plegaria e instruyó a sus hombres para orar por ello, componiendo él mismo las plegarias apropiadas. Pero ahora que estaba partiendo con el Tesorero y el Guerrero, les indicó que debían orar más aún, en todo momento, suplicando para que pudiesen ser dignos de encontrar al Rey.

Cuando el Señor de la Plegaria se unió al Tesorero y al Guerrero, hubo gran alegría y llanto. Los tres, el Tesorero, el Poderoso Guerrero y el Señor de la Plegaria, viajaron entonces con las personas más adineradas de la Tierra, aquellas que eran consideradas como dioses.

Continuaron su viaje hasta llegar a una tierra rodeada de guardias. Preguntaron a esos guardias sobre los asuntos de esa tierra y por la identidad de su rey.

Los guardias respondieron que cuando el gran huracán había dividido a la raza humana en diferentes grupos, la gente de su tierra había llegado a la conclusión que lo más importante en la vida era la sabiduría. Originalmente aceptaron como rey a un gran sabio. Pero recientemente habían descubierto a un gran Hombre Sabio, quien tenía una extraordinaria inteligencia. Su rey abdicó al trono y ellos habían aceptado entonces a ese Hombre Sabio como su nuevo rey. Para ellos, el principal objetivo en la vida era la sabiduría y dado que habían encontrado a un Hombre Sabio tan extraordinario, [inmediatamente] lo aceptaron como rey.

Los tres, (el Tesorero, el Poderoso Guerrero y el Señor de la Plegaria,) dijeron: "Parece que éste es nuestro Hombre

Sabio." Era posible que éste fuese el Hombre Sabio de su Rey. Preguntaron si era posible encontrarse con él.

Los guardias respondieron que debían consultarlo y obtener su permiso. Consultado el Hombre Sabio, éste les concedió la audiencia.

Los tres fueron a encontrarse con el Hombre Sabio, rey de esa tierra, y de inmediato se reconocieron. Este sabio era de hecho el Hombre Sabio de su Rey. Hubo entonces mucha alegría y llanto. Lloraban pues no sabían cómo harían para encontrar al Rey y a los otros hombres.

Le preguntaron al Hombre Sabio si él sabía dónde estaba la Mano del Rey.

Les respondió que él la tenía. Sin embargo, desde el momento en que habían sido dispersados por el gran huracán y el Rey había sido ocultado... no había vuelto a consultar la Mano, dado que sólo debía ser usada por el Rey. Pero él había grabado en una piedra la imagen de la Mano, de manera que hasta cierto punto, él era capaz de utilizarla para sus propias búsquedas. Pero en absoluto miraría en la Mano misma.

Hablaron entonces con el Hombre Sabio y le preguntaron cómo había hecho para llegar a esa tierra. Les contó que luego del gran huracán había [decidido] salir a viajar solo y que en sus viajes había pasado junto [a los lugares] de todo el grupo del Rey, excepto por los lugares de ellos tres, del Señor de la Plegaria, del Poderoso Guerrero y del Tesorero. Finalmente, los habitantes de esa tierra lo encontraron y lo hicieron su rey. Ahora debía guiarlos de acuerdo al camino de ellos, que era el camino de la sabiduría, hasta que, luego de mucho tiempo, pudiera traerlos de regreso a la verdad.

[Los tres] le hablaron entonces respecto a la gente de la tierra que se había confundido y errado con la adoración de la

riqueza. Le dijeron: "Si todos nosotros hubiéramos sido dispersados y separados sólo para ser capaces de hacer que esa tierra sea buena otra vez, hubiera sido suficiente, dado que se han vuelto tan tontos y se han hundido tanto en su error."

De hecho, todas las facciones estaban equivocadas y confundidas y necesitadas de ser traídas al verdadero objetivo. Esto era verdad incluso para el grupo que había elegido a la sabiduría como meta. Incluso ese grupo no había alcanzado el verdadero objetivo y también necesitaba rectificación y arrepentimiento, dado que habían elegido para ellos la sabiduría mundana y la herejía. Sin embargo, todos los demás grupos eran relativamente fáciles de rectificar en sus errores. Pero el grupo de los adoradores del dinero estaba tan inmerso en ello que era virtualmente imposible sacarlos de allí.

El Hombre Sabio les contó que también él había escuchado decir al Rey que era posible extraer a una persona de cualquier deseo excepto del deseo de la riqueza. Si alguien caía en ese deseo, sólo podía ser sacado de allí mediante la senda hacia la espada.

El Hombre Sabio quiso acompañarlos, de manera que los cuatro viajaron juntos. También los "dioses" tontos fueron con ellos.

[Juntos] viajaron hasta llegar a otra tierra. También allí preguntaron sobre el país y la identidad de su rey. La gente les contestó: "Desde el gran huracán, la gente de este país llegó a la conclusión de que el principal objetivo en la vida era el habla, de manera que habían elegido como rey a un experto hablador. Finalmente encontraron un experto en el lenguaje y en la poesía, el cual era un extraordinario orador y lo hicieron su rey. Dado que este hombre era un orador tan extraordinario, el rey anterior debió abdicar ante él."

“Este es nuestro Poeta,” comentaron los cuatro. Comprendieron que éste era el Poeta de su Rey y preguntaron si era posible tener una entrevista con él. La gente les dijo que debían informarle y obtener su permiso. Cuando lo hicieron, el Poeta les concedió la audiencia.

Los cuatro fueron a entrevistarse con el rey de esa tierra y comprobaron que efectivamente era el Poeta del Rey. Todos se reconocieron y hubo gran alegría y llanto entre ellos.

El Poeta se les unió y siguieron su viaje, con la esperanza de encontrar a los otros hombres del Rey. Vieron que el Santo, bendito sea, les había otorgado éxito hasta ese momento y que ya habían podido encontrar a algunos de sus compañeros. Comprendieron que todo ésto se debía al mérito del santo Señor de la Plegaria, quien siempre estaba orando para ello; fue mediante sus plegarias que llegaron a ser dignos de encontrar a los demás.

Siguieron juntos, entonces, con la esperanza de merecer encontrar al resto

Arribaron entonces a un país y preguntaron por esa tierra y por la identidad de su rey. Les contestaron que ese era el grupo que había elegido como objetivo la alegría y la bebida. Su rey había sido un borracho que siempre estaba contento. Pero habían encontrado a un hombre sentado en un mar de vino. Eso era, en su opinión algo muy bueno, dado que ese hombre debería ser un extraordinario bebedor, de manera que lo aceptaron como su nuevo rey.

Pidieron entrevistarse con él y se les otorgó la audiencia. Los cinco compañeros fueron a ver al rey y descubrieron que era el Amigo Fiel del Rey. Estaba sentado en un mar de vino formado por las palabras de consuelo dichas por el Poeta. Los habitantes del país lo habían visto en ese mar de vino y pensaron

que era un bebedor nada común, de manera que lo hicieron su rey.

Todos se reconocieron y hubo mucha alegría y llanto.

El Amigo Fiel se unió al grupo y continuaron su viaje. Llegaron así a otro país y les preguntaron a los guardias: "¿Quién es vuestro rey?"

Los guardias les respondieron que su gobernante era una hermosa mujer. Ella había llevado a la gente más cerca de su objetivo pues su meta era poblar el mundo. Al comienzo habían elegido como reina a una mujer hermosa, pero más tarde encontraron a una mujer [mucho más bella] y extraordinariamente hermosa y a ella la nombraron reina. Los compañeros comprendieron que ella debería ser la Hija de la Reina, de manera que pidieron encontrarse con ella y la audiencia les fue concedida.

Cuando llegaron frente a la reina comprobaron que ella era, efectivamente, la Hija de la Reina. Su alegría fue indescriptible. "¿Cómo llegaste aquí?" le preguntaron. Ella les contó que cuando el huracán arrancó a su precioso niño de la cuna, ella había salido corriendo despavorida tras él, pero que no había podido encontrarlo. Sus pechos se llenaron de leche y ello formó el mar de leche. Fue entonces que la gente de esa tierra la había encontrado y aceptado como a su gobernante.

Gran alegría hubo en esa reunión pero mucho llanto también debido a la pérdida del precioso niño y porque tampoco sabían nada sobre el paradero del padre y de la madre. [Pero, por el momento,] había llegado el Poderoso Guerrero, esposo de esta reina, de modo que esa tierra ya tenía un rey.

La Hija de la Reina, que era la gobernante de esa tierra, le pidió al Señor de la Plegaria que limpiase ese país de la lujuria. Dado que su principal objetivo incluía mujeres hermosas,

[todos ellos] se hallaban inmersos en el deseo sexual. De manera que ella le pidió al Señor de la Plegaria que los limpiase, al menos temporariamente, para que no aumentase más su lujuria; pues era una cuestión de fe para ellos la idea de que ese era el objetivo de la existencia.

Cada uno de esos grupos había elegido un rasgo negativo como objetivo y cada uno de ellos consideraba ese rasgo como un artículo de fe. De modo que se hallaban muy sumergidos en ello. La reina le pidió entonces al Señor de la Plegaria que los limpiase, un poco al menos, de ese rasgo [negativo].

Luego de ésto, todos salieron a buscar al Rey y a los demás.

Finalmente llegaron a un país donde preguntaron: "¿Quién es vuestro rey?"

La gente les contestó que su rey era un "niño." Esta era la facción que había elegido como rey a una persona que poseía abundancia de alimentos y que no comía lo que otra gente comía. Habían aceptado como rey a un hombre rico, pero más tarde descubrieron a alguien sentado en un mar de leche, cosa que fue muy buena a sus ojos. Esta persona había estado alimentándose con leche durante toda su vida, de manera que no vivía con el alimento del resto del mundo. De manera que lo aceptaron como rey y lo llamaron el "niño," dado que se alimentaba de leche como un niño de un año de edad.

Comprendieron que éste era el Niño perdido y solicitaron un encuentro con él. Fue consultado y otorgó la audiencia. Al encontrarse, todos se reconocieron. El niño que había llegado a ser rey los reconoció [también], aún cuando había sido sólo un pequeño infante al momento de ser separado de ellos. Aún así, desde su nacimiento, tuvo una gran inteligencia, habiendo nacido con un intelecto totalmente desarrollado. De manera que fue capaz de reconocerlos. Por supuesto que ellos lo

reconocieron a él y hubo una extraordinaria alegría. Pero aún lloraban dado que todavía no sabían nada del Rey ni de la Reina.

“¿Cómo llegaste hasta aquí?” le preguntaron.

Les respondió que el gran huracán lo había arrastrado y llevado a algún lugar. Allí se había mantenido con lo que pudo encontrar, de la manera que fuese. Finalmente llegó a un mar de leche y comprendió que esa leche provenía indudablemente de su madre. Ella había estado repleta de esa leche y había generado ese mar. Estuvo sentado en ese mar de leche y allí se quedó, alimentándose de ella hasta que la gente de ese país lo había tomado como rey.

El Niño se unió al grupo y continuaron viajando hasta llegar a otras tierras. Cuando preguntaron: “¿Quién es vuestro rey?,” la gente les respondió que ellos habían elegido el asesinato como objetivo y que habían puesto a un asesino como rey. Pero que luego habían encontrado a una mujer sentada en un mar de sangre y que la habían aceptado como reina. Dado que ella estaba sentada en un mar de sangre era evidente que debía ser una feroz asesina.

Pidieron entonces una entrevista con ella, cosa que les fue otorgada. Cuando se encontraron, vieron que ella era la Reina. Ella estaba llorando constantemente y de sus lágrimas se había formado el mar de sangre. Cuando se reconocieron hubo una gran alegría, pero aún lloraban pues nada sabían del Rey.

Siguieron más adelante y llegaron a otro país. Preguntaron: “¿Quién es vuestro rey?” y la gente les respondió que ellos habían elegido como rey a un hombre honorable, pues el honor era su principal objetivo. Habían encontrado entonces a un anciano con una corona en su cabeza sentado en el campo. Tal hombre parecía muy honorable y fue bueno a sus ojos, dado



que llevaba su corona, incluso en el campo, de manera que lo aceptaron como rey.

Los compañeros comprendieron que éste era con certeza su Rey. Preguntaron si era posible entrevistarse con él y se les concedió una audiencia. Cuando entraron, reconocieron que efectivamente era su Rey. La alegría que experimentaron fue algo imposible de imaginar.

Los hombres ricos de la Tierra de la Riqueza que viajaban con ellos, (aquellos que eran dioses en su tierra,) no tenían ni idea de lo que estaba sucediendo ni de la causa de semejante alegría.

Ahora se había reunido toda la santa congregación. Enviaron al Señor de la Plegaria a todas las tierras que habían elegido rasgos negativos como el objetivo de sus vidas, para que los rectificase y purificase e hiciese que se volvieran de su locura. Cada tierra tenía su propia locura y error, pero el Señor de la Plegaria tenía el poder de acercarse a ellos y hacer que se arrepintiesen. Tenía el poder y el permiso otorgado por todos los reyes de esas tierras, dado que sus reyes eran todos miembros de la Santa Congregación del Rey. El Rey había vuelto a ser restituido y había agrupado a sus hombres, los cuales eran reyes de todas las facciones.

El Señor de la Plegaria partió con las autorizaciones para depurar sus tierras y llevarlos al arrepentimiento.

El Poderoso Guerrero habló con el Rey respecto a la gente de la tierra que había caído en la adoración de la riqueza. El Guerrero le dijo al Rey: "He escuchado de usted que la única manera de librar a aquellos que se encuentran inmersos en la adoración del deseo de riquezas es mediante el sendero que yo tengo hacia la espada."

“Es verdad,” le contestó el Rey. Y le contó entonces al Poderoso Guerrero que del camino hacia la espada se desprendía un sendero y que ese sendero era el que llevaba hacia la Montaña de Fuego sobre la cual se encuentra sentado un león.

Cuando el león desea comer, ataca a los rebaños tomando las ovejas y el ganado y devorándolos. Los pastores conocen ésto y cuidan muy bien a sus ovejas. Pero el león no le presta atención alguna a todo ello. Cuando tiene hambre ataca a los rebaños y aunque los pastores lo golpean y le gritan, él no les presta ninguna atención. Toma la oveja y la vaca que desea, ruga y se las devora.

La Montaña de Fuego es totalmente invisible.

Existe otro sendero que sale del costado y que lleva a una Cocina. En esa Cocina hay toda clase de comidas, pero no hay fuego. El alimento es cocinado por la Montaña de Fuego y aunque la Montaña de Fuego se encuentra muy lejos, existen canales y tuberías desde la Montaña de Fuego hasta la Cocina y mediante éstos se cocina el alimento.

También la Cocina es invisible. Sin embargo, hay una señal que indica dónde ella se encuentra; los pájaros la sobrevuelan y uno puede saber mediante ellos dónde está la Cocina. Mediante su aleteo, esos pájaros hacen que el fuego arda con más fuerza o lo aplacan para que no quemé más de lo necesario. De manera que hacen que el fuego arda tal como lo requiere el alimento. Una clase de comida puede necesitar de determinado calor, mientras que otra puede requerir de uno distinto, todo de acuerdo con el alimento. Ellos hacen que el fuego arda de acuerdo a la necesidad.

Todo ésto fue lo que el Rey le contó al Poderoso Guerrero. Y [agregó] entonces respecto a los “dioses” de la Tierra de la

Riqueza, que habían llegado acompañando a los demás: “Debes llevarlos de la siguiente manera. Primero llévalos hacia la Cocina, con el viento frente a ellos, de manera que les pueda llegar la fragancia de los alimentos. Luego, cuando les des de esa comida, ellos mismos van a repudiar el deseo de riquezas.”

El Poderoso Guerrero hizo lo que se le ordenó. Tomó a los líderes de la Tierra de la Riqueza, quienes eran dioses en su país. Estos “dioses” estaban allí pues habían acompañado al Tesorero. Al dejar sus tierras junto con el Tesorero, los ciudadanos los autorizaron para hacer lo necesario, de manera que la gente de ese país haría lo que los emisarios hiciesen. Estos emisarios eran las personas más importantes de su tierra y eran también sus dioses, de manera que ninguno rechazaría lo que hicieran, fuera lo que fuese.

El Poderoso Guerrero tomó a estos hombres, considerados como dioses en su tierra debido a sus riquezas y los condujo por su sendero. Cuando llegaron cerca de la Cocina, los llevó para que recibiesen el viento de frente, de manera que la fragancia de los alimentos entrara en sus narices. Ellos comenzaron entonces a rogarle que les diese algunas de esas deliciosas comidas.

Fue entonces que los condujo lejos del viento, [de espaldas a él]. En ese momento comenzaron a gritar diciendo que allí había un olor insoportable. Nuevamente los trajo al sendero del viento y volvieron a sentir la deliciosa fragancia de las comidas, pidiéndole nuevamente que les hiciese probar algunas de ellas. Otra vez los llevó lejos del viento y volvieron a gritar diciendo que había un asqueroso hedor.

“¿No ven acaso que aquí no hay nada que tenga mal olor?” exclamó el Poderoso Guerrero. “El mal olor proviene de ustedes. Aquí no hay nada que tenga mal olor.” Fue entonces

que les dio algo de comer. Tan pronto como comieron, comenzaron a arrojar y a deshacerse de todo su oro y plata. Cada uno de ellos se metió entonces en un pozo.

Cada uno se enterró en un agujero debido a su extrema vergüenza. Como resultado de haber probado la comida, el dinero les comenzó a oler como excremento. Se arañaban sus rostros y se enterraban, sin poder levantar sus cabezas.

Cada uno se sentía avergonzado del otro. En ese lugar, la riqueza constituye la mayor vergüenza. Si alguien quiere insultar a otra persona, dice que el otro tiene dinero. El dinero es tan vergonzante, que cuanto más dinero posee una persona, más grande es su vergüenza. Y era debido a su gran vergüenza que se enterraban. No podían soportar enfrentarse con sus amigos y mucho menos aún con el Poderoso Guerrero.

Todo aquél que tenía un *gulden* o un *groshen* se deshacía inmediatamente de él y lo arrojaba lejos de sí tan rápido como podía.

El Poderoso Guerrero los sacó entonces de sus agujeros y tumbas y les dijo: "Vengan conmigo. Ya no deben temerle más al Poderoso Guerrero. Yo soy el Poderoso Guerrero."

Le pidieron entonces al Poderoso Guerrero que les diese algo de esa comida para llevarla de regreso a su tierra. Ellos mismos rechazaban ahora la riqueza y querían que también la gente de su tierra abandonara el deseo de las riquezas.

Les dio la comida y la llevaron de retorno a su tierra. Tan pronto como la gente comió de ella comenzaron a arrojar su oro y su plata y con una gran vergüenza se escondían en agujeros de basura (*mejilot*).

Los más ricos de entre ellos, aquellos que eran sus dioses, eran los que más avergonzados se sentían. Los inferiores, aquellos considerados bestias, también estaban avergonzados

por haberse sentido inferiores debido a su falta de riqueza. Ahora se había revelado que la riqueza era la cosa de la que más avergonzados debían estar. Esto se debía a que los alimentos tenían el especial poder de hacer que aquél que los comiera se sintiese totalmente asqueado del dinero, teniendo para él el olor a excremento y basura.

Arrojaron lejos entonces a sus dioses de plata y a sus dioses de oro. El Poderoso Guerrero mandó llamar entonces al Señor de la Plegaria, quien les dio un medio de arrepentimiento y rectificación y así los purificó.

El Rey gobernó sobre el mundo entero. Todo el mundo retornó al Santo, bendito sea y sólo se ocupó de Torá, plegaria, arrepentimiento y buenas acciones.

Amén, que así sea Su voluntad. Bendito sea el Santo por siempre, Amén y Amén.

\* \*

[Agregado por el Rabí Natán a la edición original]

Las escrituras afirman que el Santo, Bendito sea, posee un horno (*tanur*) en un lugar y el fuego en otro, lejos del horno. Como está escrito, "La palabra de Dios, cuyo fuego se encuentra en Sión y cuyo horno está en Jerusalem" (Isaías 31:9).

Es necesario consultar este capítulo, pues se relaciona con el concepto de esta historia.

Está escrito, "¡Ay de aquellos que bajan a Egipto por ayuda y en caballos se apoyan!" (Isaías 31:1). "Los Egipcios son humanos y no dioses y sus caballos son carne y no espíritu" (Isaías 31:3). Esto hace referencia al país en el cual confiaba la Tierra de la Riqueza para su salvación. Suponían que todos sus habitantes eran dioses y que sus caballos eran ángeles, tal como vemos en la historia. Es por ésto que el versículo concluye, "Los Egipcios son humanos y no dioses y sus caballos son carne..." Comprende ésto.

“Dios extenderá Su Mano y aquél que ayuda tropezará y el ayudado caerá y juntos perecerán” (Isaías 31:3). Esto se relaciona con la Mano del cuento. En esa Mano, [el Señor de la Plegaria] vio que ambos serían destruidos, tanto el que ayuda como el que busca ayuda, tal como se menciona en la historia.

“El león ruge sobre su presa, aún cuando muchos pastores son llamados contra él...” (Isaías 31:4). “Como vuelan los pájaros...” (Isaías 31:5). [Esto se relaciona con el león y los pájaros del cuento.] Mira bien en la historia y lo comprenderás. “En ese día arrojará todo hombre sus dioses de plata y sus dioses de oro...” (Isaías 31:7).

“Asiria caerá por la espada mas no de hombre... y ella huirá de la espada... y su roca pasará aterrorizada” (Isaías 31:8;9). Esto se relaciona con los tres poderes de la espada del cuento. [Las expresiones, “caerá” y “huirá” denotan estos poderes. “Su roca pasará aterrorizada” denota el debilitamiento, donde uno pierde su fuerza y poder.] La expresión “roca” denota fuerza. [Este es el tercer poder de la espada.] Observa cuidadosamente y comprenderás.

La sección concluye entonces, “La palabra de Dios, cuyo fuego se encuentra en Sión y cuyo horno está en Jerusalem” (Isaías 31:9). Este es el horno y el fuego de la historia. Si miras, observas y comprendes, encontrarás que este capítulo explica toda la historia.

[Todas estas son las palabras del Rebe, de bendita memoria.]

El Rebe, de bendita memoria, dijo explícitamente que toda la historia, desde el principio al fin se encuentra aludida en este capítulo (Isaías 31). Dijo que todo en la historia puede encontrarse en otros versículos, pero que la historia principal deriva del capítulo arriba mencionado. Pero, sin embargo, nadie sabe cómo es ésto en verdad excepto allí donde él lo revelara de manera explícita.

También hay otros conceptos en la historia que se encuentran aludidos en este capítulo, pero no hemos sido dignos de comprenderlos. Sin embargo, él afirmó de manera explícita que toda la historia se encuentra allí aludida.

Muchos conceptos de la historia se encuentran aludidos en versículos tales como, “Entonces profanarás tus imágenes talladas

cuertas con láminas de plata y tus imágenes fundidas revestidas de oro, las rechazarás como cosa asquerosa" (Isaías 30:22). Y como está escrito, "En ese día cada persona arrojará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro... para meterse en las hendiduras de las rocas y en los hoyos de la tierra..." (Isaías 2:20:21). Es decir que arrojarán el deseo de dinero, el cual es literalmente, una idolatría. Se esconderán en hoyos... tal como se mencionó más arriba, pues el dinero hiede, literalmente, como excremento. De manera que está escrito, "Las desecharás como cosa asquerosa; ¡Afuera! les dirás" (Isaías 30:22). Uno puede encontrar todas las palabras de la historia en los versículos.

El orden del Rey y de sus hombres, mencionados más arriba, es el siguiente: El Señor de la Plegaria y el Guerrero, el Tesorero y el Hombre Sabio, el Poeta y el Amigo Fiel, la Hija de la Reina y su Hijo, el Rey y la Reina.

Este es su orden. Este es el concepto del Mundo de la Rectificación (*Olam HaTikún*).

Ellos son diez cosas y no están dispuestos en orden, es decir, que no están dispuestos (los diez arriba mencionados) de acuerdo al orden descrito en los libros de Kabalá. Sin embargo, hay un significado oculto [en todo ésto.]

Los textos sagrados enseñan también que cuando el influjo (*shefa*) de un atributo pasa a través de un segundo atributo y el primer influjo permanece allí, el segundo atributo toma a veces el nombre del primero. Es debido a ésto que el orden de los personajes en esta historia [no es necesariamente el mismo orden de las Sefirot.]

También hay otros conceptos en ésto que son claros para aquellos expertos en los textos sagrados. Todo ésto fue dicho explícitamente por nuestro Rabí, de bendita memoria.

También comprendí a partir de sus palabras que esta historia alude a la muerte de los "Reyes" y a su rectificación.

Ambos conceptos, el de destrucción y el de rectificación, se encuentran relacionados de manera que la destrucción y la rectificación se hallan descriptas tal como son arriba. Esto está relacionado con las razones discutidas más arriba.

Pero aún así, las palabras están ocultas y selladas. [El Rebe] no reveló en absoluto el misterio de esta historia. Sólo iluminó nuestros ojos con los versículos y los conceptos antes mencionados de manera que pudiésemos saber que en esta historia existen grandes, ocultos y tremendos misterios. No hay nadie entre nosotros que comprenda el por qué. Feliz de aquél que es digno de comprender algo de los misterios de los cuentos mencionados en este libro. Todos ellos son nuevos y maravillosos conceptos, muy profundos; "profundo, profundo, ¿Quién puede encontrarlos?" ¿Qué podemos decir o qué podemos expresar? ¿Quién ha escuchado algo parecido o quién a visto algo igual?

\* \* \*



## LOS SIETE MENDIGOS

(*HaSheva Betlers*)

Les contaré cómo [solía] alegrarse la gente.

Había una vez un rey que tenía un único hijo. Este rey quiso transferirle en vida el reino a su hijo.

[El día de la coronación de su hijo, el rey] organizó un gran baile. Siempre que el rey organizaba un baile [ello generaba] un gran regocijo. Pero ahora que el rey estaba transfiriéndole en vida el reino a su hijo, esta alegría era inmensa. Todos los ministros reales, los duques y los oficiales estaban allí y mucho se alegraron en esta fiesta.

[A todos en el reino] les resultó agradable. El hecho de que el rey le transfiriese en vida el reino a su hijo constituía [en sí] un gran evento histórico [que] producía una enorme alegría. El baile [incluía] toda clase de entretenimientos, tales como bandas (*kapelesh*), comediantes (*kamediesh*) y cosas por el estilo; todo con la finalidad de alegrar a la gente.

En el momento en que esta alegría alcanzó su punto culminante, el rey se puso de pie y le dijo a su hijo, "Yo soy experto en astrología y veo que estás destinado a perder tu reino. Cuando pierdas tu poder, cuídate de no deprimirte; debes mantenerte [siempre] alegre. Si te mantienes feliz,